

de G. Kilpatrick, se inicia bajo el epígrafe de Bibliografía con un elenco de su extensísima producción literaria, agrupada en libros, artículos y reseñas. Tras él, se encuentra la selección de artículos que Elliott divide en dos grandes partes: una primera, de naturaleza más teórica, compuesta por trabajos relacionados con principios de crítica textual del NT (pp. 3-109), y otra de carácter práctico donde se incluyen artículos sobre cuestiones concretas de versículos particulares o secciones del NT. A su vez el editor divide esta parte en tres grupos: uno de estudios de carácter general centrados en una sección importante del NT (evangelios o epístolas) (pp. 113-157); otro de trabajos dedicados a temas lexicales y gramaticales (pp. 161-226); y el tercero compuesto por artículos de crítica textual de versículos o secciones bien definidas del NT (pp. 229-456). El contenido queda enriquecido por 30 páginas con varios índices (*Major Biblical References, Secondary Biblical References, Ancient Writers, Modern Writers, Major Themes*), que hacen de esta colección de artículos un libro fundamental para conocer los principios metodológicos de Kilpatrick, y especialmente una obra de referencia muy útil a la hora de tratar muchos de los problemas textuales del NT. Por otra parte, independientemente de que se compartan o no los principios metodológicos de Kilpatrick, el trabajo en su conjunto sirve como un buen modelo, teórico y práctico, sobre un modo riguroso de hacer crítica textual.

Elliott señala que una de las grandes facetas de Kilpatrick fue la de recensor (como queda reflejado en un listado de más de 200 libros recensionados). Sin duda el libro, especialmente en su primera parte, podría haberse enriquecido con algunas de estas reseñas, pero el editor, conscientemente, no consideró apropiado incluirlas en el presente volu-

men. En cualquier caso, queda constancia de algo por lo que probablemente los biblistas de este país guardarán hacia Kilpatrick un especial afecto: el número de libros españoles que él recensionó. No sólo fue buen y acogedor amigo de muchos estudiosos españoles, sino que también tomó en cuenta y supo apreciar la calidad de sus trabajos.

J. Chapa

R. AGUIRRE MONASTERIO (ed.) y otros, *Pedro en la Iglesia primitiva*, Ed. Verbo Divino / Instit. San Jerónimo, Col. «Tesis y Monografías», n. 23, Estella (Navarra) 1991, 258 pp., 16 x 24.

Esta obra colectiva es el fruto sazonado de un seminario sobre los orígenes del Cristianismo, llevado a cabo en el seno de la Asociación Bíblica Española, en sus reuniones periódicas, durante tres años. Además de la Presentación global, incluye doce estudios, debidos a otros tantos colaboradores, miembros de la Asociación. En ellos se va estudiando la figura de Pedro y la «tradición» o «trayectoria» petrina prácticamente en todo el Nuevo Testamento y en una parte extensa y representativa de la literatura apócrifa y gnóstica de los primeros siglos cristianos. En concreto, el estudio del papel de Pedro en la configuración histórica y teológica de los orígenes del cristianismo es rastreado primeramente en los escritos canónicos, a saber: Evangelio de Marcos (A. Rodríguez Carmona) y Mateo (R. Aguirre), la obra lucana (J. Rius-Capms), Evangelio de Juan (J. Oriol Tuñí), corpus paulino (F. Pastor), Cartas canónicas de Pedro (J. Cervantes). Después se afronta la misma temática en tres apócrifos no gnósticos: Apoc. de Pedro, Evang. de Pedro y Hechos de Pedro (M. Rodríguez), principales escri-

tos gnóstico-cristianos (G. Aranda), la Pistis Sophia (F. de Lucas) y Homilias Pseudoclementinas (F. Cuenca). Estos estudios van precedidos de una especie de síntesis preliminar (S. Guijarro) y otra final (M. de Burgos), más la Presentación general del volumen (R. Aguirre).

Puede apreciarse, por esta sola enumeración del contenido, que se trata de un proyecto ambicioso y abarcante, de gran relevancia desde los puntos de vista histórico y teológico. Al tomar el libro en las manos, uno siente cierto orgullo legítimo de que la investigación escriturística española se sienta capaz de enfrentarse seriamente con una temática tan importante, compleja y delicada.

Como ocurre con esta clase de publicaciones, la variedad de campos de estudio y la diversidad de autores hacen casi imposible un comentario de cada monografía. Pero sí hay que decir que la obra, en su conjunto, desde tales diversos campos de observación y matices por la diversidad de autores, plantea la cuestión de fondo que podría resumirse así, quizás de una manera un tanto rápida: El cristianismo de los orígenes ¿fue un bloque unitario, del que se apartaron después unos sectores que terminaron en las «herejías» o, más bien, fue un conjunto de posiciones variadas, en el que, tras un proceso complejo y conflictivo, fue imponiéndose una corriente, que llegó a ser mayoritaria, y que terminó por constituir la línea «ortodoxa», la «gran Iglesia», la Iglesia católica, en última instancia?

Es conocido que los estudios a este respecto en los últimos años son numerosos en las lenguas inglesa, alemana y francesa. Menos lo son en italiano y español. Desde este punto de vista cobra también significación el presente volumen, llevado a cabo por un nutrido grupo de escrituristas españoles.

Obviamente, cada autor no ha pretendido dar la solución a la cuestión planteada, sino aportar unos datos elaborados, desde el campo de observación que ha estudiado, con vistas a un avance en el conocimiento del problema. No obstante, los tres estudios sintéticos que he mencionado (de Aguirre, Guijarro y M. de Burgos, respectivamente) apuntan a ensayar unas soluciones provisionales, lo más objetivas posibles, dentro de las opciones personales de cada autor, obviamente también discutibles.

J. M. Casciaro

Angel SÁENZ BADILLOS, *La Filología Bíblica en los primeros helenistas de Alcalá*. «Institución San Jerónimo, 18» 1991, 495 pp., 16 x 24.

La presente monografía estudia las contribuciones de los helenistas españoles del s. XVI a la filología Bíblica. El A. se centra en el primer tercio del siglo, entre los grandes helenistas destaca aquellos que colaboraron en la bíblica de Cisneros: Nebrija, el Comendador griego, López de Zúñiga y los hermanos Vergara. El A. analiza y valora sus aportaciones al conocimiento filológico de la Biblia, así como los trabajos que llevaron a cabo en la columna griega de la Biblia Políglota Complutense. En cinco partes se distribuye la materia. El primer capítulo sirve de introducción.

En la primera parte el A. empieza por el primer gran humanista hispano, Antonio de Nebrija; si antes había sido objeto de estudio por otros autores, aún no se había explotado su trabajo en el terreno de la filología bíblica; ahora el A. lo hace, estudiando en primer lugar su formación bíblica a través de un análisis detallado de la Apología —Obra en la que justifica su labor en la filolo-